



La espectacularidad (y fragilidad) con que la arquitectura popular inunda el noroeste de Menorca ha llevado a la SHA Martí i Bella a solicitar la declaración de BIC como Lugar de Interés Etnológico.

Menorca: cuando el paisaje se expresa como fusión de naturaleza y Patrimonio Histórico

ALBERTO COLL ARREDONDO
Presidente de la SHA Martí i Bella

Uno de los pilares sobre los que se fundamenta la declaración de Menorca como Reserva de la Biosfera de 1993 es la excepcional calidad de un territorio intensamente humanizado forjado a través de un paisaje

rural especialmente rico. Sin embargo el declive del sector primario de la economía insular en las últimas décadas conlleva una inexorable degradación de este paisaje de muy difícil remedio. En este contexto

surge el Proyecto Gibet, que promueve la participación ciudadana en la recuperación y puesta en valor de un legado arquitectónico popular, protagonista sin duda de una auténtica escenografía paisajística.



Grabado de los huertos y jardines de Sa Vinyeta incluido en el *Die Balearen* del Archiduque Luis Salvador de Austria en el siglo XIX y a los que describe profusamente. Hasta su recuperación han permanecido 40 años abandonados.

Proyecto Gibet para la participación de voluntarios en la recuperación de bienes etnológicos de Menorca.

El patrimonio de interés etnológico de Menorca constituye, como hemos apuntado, una de las principales características definitorias del paisaje de la isla, aunque paradójicamente este grupo de bienes conforma lo que podríamos denominar el *hermano pobre* del Patrimonio Histórico de Menorca, compuesto por miles de construcciones en “piedraseca” ciertamente singulares y en muchos casos espectaculares.

La ingente cantidad de yacimientos arqueológicos, (recordemos que la isla cuenta en algo más de 700 km. cuadrados de superficie con 1.491 BIC,s, 1.401 de ellos de carácter arqueológico) ha hecho que esta otra serie de bienes no hayan merecido, en general, la suficiente atención de las administraciones ni de la sociedad civil. Hecho que se verá agudizado por la reciente y gozosa inclusión de la candidatura de la Cultura Talayótica en la Lista Indicativa española de bienes sus-

ceptibles de ser declarados Patrimonio de la Humanidad, lo cual previsiblemente supondrá la dedicación de todos los esfuerzos y recursos a la puesta a punto de los 25 yacimientos que conforman el conjunto arqueológico que opta a la declaración. Recursos en cultura y patrimonio cuya escasez ha supuesto que estos otros elementos estén en un segundo o tercer orden de prioridades, salvo honrosos y puntuales esfuerzos. Las *barraques* y *ponts de bestiar*, los más de 40.000 kilómetros de pared seca, las espectaculares canteras de extracción de la piedra de marés y otros tantos elementos de la arquitectura popular consubstanciales a la vida del hombre, conforman un patrimonio de especial importancia en la singular configuración de la isla y en su diferenciación. Patrimonio actualmente abocado al olvido por el paulatino e inexorable abandono, como hemos señalado, de la actividad agraria y ganadera de la isla.

Por todo ello, la Societat Històrico-Arqueològica Martí i Bella inició en 2009 el proyecto GIBET (Grupo de Intervención sobre Bienes Etnoló-

gicos) destinado a la recuperación de bienes arquitectónicos en peligro de destrucción o deterioro de nuestra isla, basado en la participación libre y desinteresada de personas que dedican algo de tiempo y esfuerzo a una causa que creemos suficientemente importante: la conservación de la arquitectura popular como parte primordial de nuestro Patrimonio Histórico, herencia sin duda de una milenaria *Cultura de la Piedra* que llega agonizante, aunque todavía viva, hasta nuestros días.

Martí i Bella y el Patrimonio Histórico de Menorca

La Societat Històrico-Arqueològica Martí i Bella nace en 1997 en el seno de la Sección de Estudios del Cercle Artístic de Ciutadella (Medalla de Oro al Mérito en Bellas Artes 2007 del Ministerio de Cultura). El que hasta entonces era su departamento de Historia y Arqueología constituía un hervidero de proyectos de investigación y difusión histórica ante los que no sólo el propio departamento sino la propia entidad se veía desbordada.



Estado en que se encontraba una de las barracas del proyecto y el resultado final de la intervención.

Ello propició la creación de una nueva entidad independiente aunque fuertemente ligada al Círculo que pronto trazaría sus particulares líneas de actuación. En poco tiempo, la SHA Martí i Bella se convierte en referente, no sólo en labores de difusión e investigación histórica de Menorca, si no de forma sobrevenida, en la defensa del Patrimonio Histórico de la Isla, inmerso en los últimos años en un preocupante proceso de deterioro y olvido producido por un desarrollismo económico, como en otras tantas partes, generalmente poco respetuoso con este patrimonio y su entorno.

Cabe destacar en este aspecto el éxito de diversas campañas que han permitido, entre otras cosas, evitar el desmantelamiento del Museo Arqueológico de Ciutadella en 2002 tras un sonado enfrentamiento con el ayuntamiento de la ciudad, al igual que la catalogación de la antigua farmacia modernista Llabrés evitando *in extremis* su desaparición. También las campañas en pro de la adquisición pública del Castillo de Santa Águeda o del poblado talayótico de Montefí con la reversión de un vial de acceso a la Ronda Sur de la ciudad que afectaba seriamente el yacimiento. Todo ello sin olvidar la recuperación en 2009 de la Comisión Municipal de Patrimonio Histórico y la interposición de un sinnúmero de denuncias públicas y administrativas ante las agresiones contra el patrimonio y ante el incumplimiento de la legislación en la materia.

Paralelamente a esta, como se ha mencionado, sobrevenida función de guardianes a la fuerza, la entidad ha desarrollado sus propias iniciativas fundacionales de difusión e investigación histórica, las cuales tienen su máximo exponente en las



En estas imágenes comparativas se observa con detalle el resultado de la primera intervención en los jardines de Sa Vinyeta realizada entre 2010 y 2011.

Jornadas de Investigación Histórica de Menorca que este año llegan a su undécima edición. Junto a éstas, la entidad realiza anualmente su aportación divulgativa en el marco del Curso Académico del Cercle Artístic a través de sendos ciclos de conferencias. La labor de investigación se completa con diversos trabajos como el estudio de los espacios agrarios andalusíes en Menorca, en colaboración con la Universitat Autònoma de Barcelona o la realización del Catálogo Paleon-

tológico de la Isla de Menorca. Publicaciones, visitas guiadas y propuestas de desarrollo socio-cultural complementan toda esta actividad que a partir de 2009 se verá incrementada con el proyecto Gibet.

Gibet, un proyecto de participación ciudadana

En este contexto de desarrollo de la entidad, surge Gibet, quizá como una necesidad vital de llevar a la práctica, de forma directa y res-

ponsable, un trabajo de recuperación de una parte del Patrimonio Histórico de Menorca. Pero, ¿por qué el patrimonio etnográfico arquitectónico? Señalemos diversas respuestas, algunas de las cuales ya las hemos mencionado anteriormente: La primera de ellas responde a la necesidad de proteger un patrimonio que define el carácter paisajístico de la isla y que precisamente por su abundancia dificulta su puesta en valor. En segundo lugar, la salvaguarda de



Jóvenes del programa Desafío Menorca ayudaron a completar la recuperación de una de las construcciones ganaderas.

estos bienes puede constituir un valor añadido a la candidatura de la Cultura Talayótica como posible patrimonio mundial, al mostrar la sensibilidad de una sociedad hacia el conjunto de su Patrimonio Histórico, al margen de la persecución de los créditos propagandísticos que sin duda proporciona una declaración de esta índole, centrada en este caso en solo una parte de estos bienes. Además este peculiar patrimonio etnográfico constituye, como se apuntaba, una tradición aún viva heredera sin duda de aquella cultura milenaria. Otra respuesta a la cuestión planteada se refiere a la posibilidad de contar con un voluntariado sin formación especializada en su mayoría, pues estos bienes no precisan de unos requisitos de intervención tan formales y delicados como los arqueológicos, lo cual no significa

que no se apliquen técnicas absolutamente respetuosas y rigurosas. Por último, cabe decir que estos bienes son casi siempre susceptibles de reutilización, de forma que a través de su uso se persigue su preservación.

Con esta iniciativa se pretende no tan solo recuperar y dar a conocer una serie de elementos arquitectónicos destacables, sino también, y probablemente más importante, concienciar a la sociedad de que la salvaguarda del Patrimonio Histórico es responsabilidad de todos y que su conservación es mucho más vital para el futuro de lo que podía pensarse hace unos años a causa de la casi absoluta dependencia turística de la balear menor, al margen, obviamente, de la necesaria preservación de unos bienes que transmitidos de generación en gene-

ración conculcan los valores y el carácter propio de una tierra.

Se ha contado para ello con un grupo heterogéneo de medio centenar de personas dirigidas por profesionales en el campo de la arqueología, la arquitectura, la construcción y la mampostería que colaboran igualmente de forma desinteresada en el proyecto. Hasta este momento y en jornadas de voluntariado realizadas un domingo al mes, se ha finalizado la recuperación del antiguo cementerio civil de Ciutadella, cuatro construcciones ganaderas y se han realizado tres fases de recuperación de los históricos jardines románticos de Sa Vinyeta. Además, el proyecto GIBET ha realizado diversas colaboraciones y actuaciones puntuales de sensibilización como la jornada dedica-



La creación en Sa Vinyeta de Huertos Sociales supone recuperar su uso y en consecuencia asegurar el mantenimiento de una parte importante del vasto recinto histórico.

da a la eliminación de vegetación del castillo musulmán de Santa Àgueda así como jornadas de participación de diversas asociaciones juveniles.

En cuanto a su desarrollo, las directrices de GIBET responden a unos objetivos predefinidos. En primer lugar todas las actuaciones, incluso las realizadas sobre bienes no catalogados, cuentan con las pertinentes autorizaciones administrativas en materia de patrimonio. Estas intervenciones, como se ha subrayado, se realizan mediante técnicas de rehabilitación respetuosas con las normas generalmente aceptadas de restauración de bienes históricos con actuaciones mínimas y respetando el carácter y fisonomía originarios del bien. Todas ellas se han realizado hasta el momento sobre

bienes de titularidad pública y tras su rehabilitación los bienes son puestos a disposición de la administración para su mantenimiento, señalización y vigilancia, promoviendo su uso como en el caso de los huertos sociales de Sa Vinyeta. Directrices que al fin y al cabo pretenden ser de algún modo ejemplarizantes para una administración que las incumple demasiado a menudo

Por último, y en coherencia con la principal labor investigadora y divulgativa de la SHA Martí i Bella, todas las actuaciones arqueológicas, de rehabilitación e investigación histórica de los bienes intervenidos son exhaustivamente recogidas y puestas a disposición pública. Como consecuencia del conocimiento y evaluación del estado del patrimonio etnográfico,

cabe hacer mención a la elaboración del expediente de solicitud dirigido recientemente al Consell Insular de Menorca para de declaración de la zona noroeste de la Isla como Bien de Interés Cultural con carácter, por primera vez en Menorca, de *Lugar de Interés Etnológico*, por la proliferación y diversificación de edificios y construcciones de uso ganadero de dimensiones, características técnicas y calidad ciertamente extraordinarios y representativos de la riqueza arquitectónica de estos bienes tan abundantes en el paisaje de Menorca.

Todas las fotografías que aparecen en el artículo son propiedad de la Societat Històrica-Arqueològica Martí i Bella.